

# Varia Arreola. Las invenciones de Juan José a 100 años de su nacimiento

LUZ ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ  
MARINA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

---

**E**n el año 2000 la revista *Tema y Variaciones de Literatura*, auspiciada por la UAM-Azcapotzalco, publicó un número dedicado a Juan José Arreola, escritor a quien nuestra institución aún no reconocía como doctor *honoris causa*, sin embargo, ya se consideró necesario hacer una recopilación de interpretaciones de la obra del jalisciense, hecha por investigadores con experiencia. Dos años después, recién fallecido el maestro, la UAM entregó a su hijo Orso el reconocimiento que también se le otorgó entonces a José Emilio Pacheco, que siempre se enorgulleció de haber fungido como su amanuense de *Bestiario*.

Ahora, en 2018, en el contexto del homenaje “Varia Arreola. Las invenciones de Juan José a 100 años de su nacimiento”, cuya iniciativa surgió en la UAM Iztapalapa, acordamos solicitar al Consejo Editorial de la revista *Tema y variaciones de Literatura* la publicación de otro número dedicado al maestro nacido en Zapotlán el Grande. El equipo constituido por Alfonso Macedo, Tzara Vargas, Edder Tapia, José Antonio Martínez y nosotras, pronto se percató de que Arreola era muchos arreolas: escritor, editor, traductor, tallerista, maestro, difusor de la cultura, actor de teatro, jugador de ajedrez y de tenis de mesa, gran conversador, etc. En fin, era demasiado para nosotros, así que decidimos buscar alianzas con admiradores, estudiosos, discípulos, compañeros, familiares y lectores; así como con instituciones que tuvieran interés por trabajar en conjunto, y comenzaron los planes y las estrategias ambiciosas para lograr el mejor de los homenajes que pudiéramos imaginar. Acudimos a instituciones donde él compartió sus saberes y generosamente ayudaba a los escritores en

ciernes a encontrar sus propios senderos; entre ellas a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la que impartió clases y conferencias; a la Casa Lamm, donde diseñó planes de estudio e impartió talleres; nos acercamos también a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, donde José María Espinasa montó hace algunos años una exposición de libros del maestro. Estos espacios se convirtieron en las sedes para el Homenaje.

Los directores de la revista *Tema y Variaciones de Literatura* aceptaron la propuesta de publicar otro número monográfico dedicado a Juan José Arreola. Curiosamente, y para el gusto del homenajeado, obró el milagro y anunciamos con bombos y platillos la publicación del nuevo *PALINDROMA* o *CAPICUA*, pues el primer volumen dedicado a Arreola fue el 15 y el que ahora presentamos es el 51; si los juntamos nos da 1551: imagino a Arreola riendo por el destino juguetero.

El TEMA entonces es Juan José Arreola y cuenta con valiosos textos críticos sobre su obra literaria, así como con escritos referentes a aspectos más personales firmados por autores que tuvieron cercanía con el Maestro:

El primer artículo, escrito por José Francisco Conde Ortega, profesor de la UAM Azcapotzalco, poeta, cronista y ensayista, con el título “JJA: imágenes de la vigilia”, presenta de manera general algunos aspectos de la obra literaria del escritor zapotlanense; destaca algunas ideas expresadas en entrevistas o en sus mismos textos; éstas, desde la perspectiva del crítico, definen obra y autor. Algunas de ellas son las siguientes: Arreola se consideró dionisiaco, su obra está impregnada de su sangre y sensualidad. Aunque muchas ideas surgían de otros textos, él las transformaba violentando las palabras hasta sus últimas consecuencias. Conde Ortega destaca también la ironía y elige para describir la poética arreolina el texto “Los monos” de *Bestiario*.

Daniel Domínguez Cuenca, profesor de tiempo completo de la Universidad Veracruzana y exitoso director de teatro, es autor del texto: “Teatrolario: vida privada y representaciones públicas”. En su análisis demuestra cómo Arreola utilizó recursos teatrales en la realización de su narrativa y recursos narrativos en la escritura de sus dos obras de teatro publicadas. Analiza el cuento “La vida privada” y considera que en este texto Arreola hace “un juego de escrituras sobre escrituras que transita del relato narrado a la representación escénica y viceversa”. Destaca asimismo algunas de las características generales de la escritura de Arreola como: la transgresión de géneros literarios, el juego a los abismos y el uso de la transtextualidad.

La investigadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, también de la Universidad Veracruzana, Norma Esther García Meza, en su artículo titulado “Resonancias de Arreola en Arreola: una sucesión de sentidos”,

parte del significado de resonancia como el sonido que se produce por repercusión de otro. Ese otro puede ser un texto leído y asimilado por Arreola, o un mismo texto que transmigra de una obra a otra del mismo autor motivo de este homenaje, quien fue consciente de esas resonancias y lo reconoce humildemente en *Inventario*, donde dice: “soy un hombre que vive de versos y de frases sueltas. Aquellos y aquellas que se me han quedado en la memoria a través de la lectura [...]. Por fortuna, todos esos fragmentos de sabiduría o de belleza que llevo puestos en el alma son ajenos y me quedan grandes”.

Es original, valiente e interesante el texto titulado “Arreola y la mala lectura” que hizo Felipe Vázquez, investigador acucioso de la obra del zapotlanense, que invita a una lectura más atenta. Existen seguramente muchos otros errores que es fácil cometer. Ahora recuerdo uno de un gran conocedor de la obra del maestro, me refiero a Jorge Arturo Ojeda, quien no se percató de que en el volumen *Mujeres, animales y fantasías mecánicas*, el título del cuento “Insectiada” se publicó como “Insecticida”.

La poética de Juan José Arreola tiene muchas aristas; es compleja y hasta el momento sólo se han hecho acercamientos fragmentarios. Eso es una demostración de la magnitud de sus escritos no por la cantidad, sino por la diversidad, que permite, como toda gran obra, múltiples lecturas. El investigador y profundo conocedor de la obra de Juan José Arreola, Carlomagno Sol Tlachi, con mucha sabiduría y recordando a Gerard Genette, titula su artículo “Umbral para una poética de J.J. Arreola”. Nos hace sentir la trascendencia que tuvo para el jalisciense la reflexión recurrente de su *ars poética*, dentro de su obra misma.

Sara Poot Herrera, reconocida investigadora de Juan José Arreola, “su primer amor”, como ella dice, cada vez que habla sobre el maestro, nos sorprende con una novedad. Ella está adscrita a la Universidad de California en Santa Bárbara. En el artículo “Juan José Arreola y su inventario de mujeres artistas” presenta otra faceta del jalisciense inmerso en la vida cultural de México, que valora de manera especial las aportaciones artísticas de varias mujeres, como la fotógrafa Lola Álvarez Bravo y las pintoras Angelina Beloff, María Izquierdo y Elvira Gascón. Menciona también algunas escritoras de las que publicó algunos de sus textos en *Los Presentes* y en *Cuadernos del Unicornio*, y a otras discípulas de sus talleres literarios que se distinguieron por la calidad de sus textos; entre éstas menciona a Elsa Cross, Esther Seligson y Tita Valencia. El maestro también expresó su admiración por mujeres que destacaron en otros campos del arte como Amalia Hernández. Desde niño admiró la figura de Gabriela Mistral, a la que se refiere en sus memorias.

Tomás Bernal Alanís, profesor investigador de la UAM Azcapotzalco, y Samuel Rico Medina, investigador de la Biblioteca Claveriana, son los autores del

artículo “La Feria. Una mirada cotidiana y regional”. Entre las aportaciones del artículo se cuentan las referencias históricas de las ferias a partir del virreinato, de las que destacan algunas características. Asimismo, resulta novedosa la comparación que establecen los investigadores entre *La feria* (1963) de Arreola y *Pueblo en vilo* (1968) de González y González, que este año cumple 50 años de publicada.

Luz Elena Zamudio, profesora-investigadora de la UAM Iztapalapa, en su ensayo “Reflexiones críticas sobre ‘Un texto inédito’”, hace del conocimiento de los lectores el juego que hizo Arreola con su escrito. Tan efectivo, que hasta ahora no se ha publicado nada sobre él.

Herwig Weber, especialista en literatura comparada, trabaja como profesor-investigador en la Universidad del Claustro de Sor Juana. En su artículo analiza “la recepción productiva de las *Historias del buen dios* de Rilke en el *Confabulario* de Arreola”. El escritor mexicano siempre expresó la importancia y trascendencia que tuvo en la propia escritura su lectura de la obra del pragueño. Uno de los cuentos analizados es “El silencio de Dios”. Resulta claro y didáctico el ejercicio comparativo porque el investigador elige con mucho acierto los ejemplos.

Este apartado académico se cierra con un artículo dedicado a un aspecto muy particular: “La mirada como espejo en la producción artística de Juan José Arreola: hacia una lectura etiológica de la misantropía”, escrito por Imelda Estefanía Sevilla Espejel. La investigadora, desde hace tiempo interesada en la obra del jalisciense, se propone encontrar una explicación sobre el origen de la misantropía en la obra de Arreola. Un elemento que se destaca es la trascendencia de la mirada del otro para verificar la propia existencia.

Los escritos testimoniales elegidos para este número son un ejemplo de la varia imagen que Juan José Arreola dejó en personas que lo trataron directamente:

Su nieto José María recuerda varios pasajes vividos con el abuelo Juan José; descubre el prodigioso miligramo a partir de las experiencias compartidas con la música y la literatura. Aunque “Mi prodigioso miligramo” ya fue publicado anteriormente el 27 de enero de 2002, en el número 360 de *La Jornada Semanal*, nos pareció relevante recordarlo y enmarcarlo en el contexto de esta publicación porque ninguno como éste, expresan tal familiaridad y cariño entre el autor y Arreola.

La dramaturga Marcela del Río Reyes hace conciencia de “lo que Arreola representó, marcó y significó en su carrera literaria”. El recuerdo de su mentor cuando fue becario en el Centro Mexicano de Escritores le permite ahora imaginarlo como un alquimista de la palabra, capaz de crear maravillas con elementos aparentemente disímiles.

Guillermo Schmidhuber de la Mora, su paisano, colega y amigo, reproduce una “carta apócrifa” a Juan José, que resume muchas experiencias compartidas.

Conmueven los recuerdos que la poetisa Lucha Corpi guarda del maestro, sensible ante la lucha de clases que se vivía en Berkeley en 1971. Con sus enseñanzas demostró una vez más el apoyo que siempre ofreció al débil, al niño, y a la mujer, ella, que estaba descubriendo su carrera literaria.

Rafael Rodríguez Castañeda, autor de cuentos publicados en los primeros números de la revista *Mester* y profesor en varias universidades, a partir de la pregunta: “¿en qué medida contribuimos a mitificarlo cuando Arreola hizo un mito de sí mismo?” recuerda varias facetas de Juan José: como maestro, como editor, como ajedrecista y como esposo de Sara, la generosa mujer que supo multiplicar los alimentos. Rodríguez Castañeda, testigo, resume que el histrionismo tanto en el teatro como en la cotidianidad convierte a Arreola en una figura mítica.

A la variedad de artículos sobre el tema de Juan José Arreola le acompaña una selección de fotos de Enrique Villaseñor, quien presentó la exposición *Metáforas de plata*, en el marco del homenaje.

El segundo apartado de la revista está compuesto por dos obras de CREACIÓN literaria. Es un honor para nosotros contar con la publicación del cuento ganador del primer lugar del concurso de cuento breve organizado por la UAM-Iztapalapa en colaboración con el Centro de Cultura Casa Lamm, titulado “El elefante”, de Luis Ángel Castillo Mote, quien participó con el seudónimo Ángel Ábasi.

En segundo lugar, Fernando Martínez Ramírez, investigador de la UAM Azcapotzalco, en su ensayo filosófico-literario “Frágil constancia de libélulas” hace una reflexión sobre el tema de la cultura como un espacio interior de recuerdos y olvidos, ahí donde nos sentimos seguros. Y en el seno de la cultura, la palabra del poeta como la mediadora entre la naturaleza y nosotros.

Por último, el apartado de VARIACIONES está integrado por dos artículos de alto nivel académico:

En “Estrategias marginales de poder frente a la institución y la transnacional. En torno a la convicción de insignificancia en *Más pequeños que el Guggenheim* de Alejandro Ricaño”, Antonio Marquet, investigador de la UAM-Azcapotzalco, afirma que esta obra de teatro se puede leer como la instauración de una narrativa negativa, una narrativa con sólo reveses. Marquet afirma que en la obra se plantea el problema del poder y de la escritura del fracaso, de la vida como ausencia de horizontes, del sujeto que vive en la era de las transnacionales como Walmart y Oxxo y bajo un régimen panista.

Por su parte, el también investigador de la UAM Azcapotzalco, Vicente Francisco Torres, nos ofrece un extenso y detallado panorama de la obra del tabasqueño Bruno Estañol. La visión siempre anticipatoria de Vicente Torres ofrece una perspectiva destacable de la obra de Estañol, al identificar como una característica propia la imposibilidad de clasificar sus obras, siempre en el umbral de los géneros y hermana de las ciencias.

Queda de esta manera cerrado el número 51 de la revista *Tema y Variaciones de Literatura* "Varia Arreola. Las invenciones de Juan José a 100 años de su nacimiento" como testimonio que se une al homenaje con la presentación de un puñado de artículos de especialistas reconocidos sobre la obra del jalisciense, incluido el cuento ganador del primer lugar del concurso de cuento breve organizado por la UAM Iztapalapa en colaboración con el Centro de Cultura Casa Lamm; así como con CREACIÓN y VARIACIONES en torno a temas relevantes de la literatura mexicana contemporánea.